

El proyecto de reutilización arquitectónica: hacia una valoración ampliada del patrimonio edificado

Francisco Javier Soria López

Área de Conservación y Reutilización del Patrimonio Edificado.
Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México

fjsl_62@hotmail.com

Profesor investigador en la UAM en el área de conservación y reutilización del patrimonio edificado. Arquitecto egresado de la UAM-Unidad Xochimilco, maestro en restauración de bienes culturales inmuebles en la Escuela Nacional de Restauración, Conservación y Museografía (ENCRYM) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y doctor en proyectos arquitectónicos por la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), España. Es autor de proyectos arquitectónicos de conservación y reutilización de inmuebles patrimoniales del siglo XVI al XX, así como autor de artículos sobre conservación, restauración, reutilización e integración en la arquitectura.

Luis Fernando Guerrero Baca

Área de Conservación y Reutilización del Patrimonio Edificado.
UAM, México

luisfg1960@yahoo.es

Profesor investigador en la UAM en el área de conservación y reutilización del patrimonio edificado. Arquitecto egresado de la UAM-Azcapotzalco, maestro en Restauración de Bienes Culturales Inmuebles en la ENCRYM del INAH y doctor en diseño por la UAM-Azcapotzalco. Representante en la UAM-X de la Chaire UNESCO "Architectures de terre, cultures constructives et développement durable". Autor de artículos sobre conservación, restauración y reutilización de la arquitectura patrimonial de tierra.

Fecha de recepción: 17 de septiembre de 2015

Fecha de aceptación: 2 de noviembre de 2015

Resumen

El texto expone la importancia que la reutilización del patrimonio edificado tiene, no sólo como práctica arquitectónica histórica sino, sobre todo, como acción de diseño sostenible en respuesta a las apremiantes circunstancias de deterioro cultural y ambiental que genera la acción humana sobre el medio ambiente que habita. Para ello la concepción tradicional de valores que justifican la salvaguardia de las construcciones preexistentes requiere ampliarse, rebasando la visión monumentalista que ha caracterizado a la conservación patrimonial. El reto para la reutilización como proyecto arquitectónico, consiste en ser una herramienta de doble calado que mantenga las fuentes que permiten mantener la memoria del lugar que se interviene y simultáneamente genere espacios contemporáneos que respondan a las necesidades de la sociedad actual.

Palabras clave: reutilización arquitectónica, diseño sostenible, conservación patrimonial

On projects for architectural reuse: towards an enlarged valuation of built heritage

Abstract

The text outlines the importance of promoting the adaptive re-use of built heritage, not only as a historical architectural tradition but also as a growing sustainable design practice, in response to cultural and environmental damage due to human factors. The conventional set of values justifying the protection of existing buildings must be enlarged beyond the 'monumental' vision which has defined heritage conservation. Adaptive reuse projects face the double challenge of preserving the architectural sources which support the memory and significance of places, while creating contemporary spaces adapted to current social needs.

Key Words: adaptive reuse projects, sustainable design, heritage conservation

There is nothing new about buildings changing their function. Because structures tend to outlive function, buildings throughout history have been adapted to all sorts of new uses [...] In fact, until the Industrial Revolution the common pattern was for buildings to be adapted to new uses; only since then has it become more usual to demolish and build new

CANTACUZINO, SHERBAN (1989:8)

Introducción

La reutilización de espacios arquitectónicos preexistentes es una práctica de diseño tan antigua que sus raíces se remontan a la producción misma de los primeros lugares de habitación prefigurados por el hombre. El entorno natural 'ya dado' se convierte así en su espacio de vida del que se apropia a partir de un proceso constante de conocimiento y valoración. Es una acción social que se hace evidente especialmente en la historia del desarrollo de las ciudades las cuales normalmente se construyen y reconstruyen sobre sí mismas, acumulando y transmitiendo valores culturales de toda índole de una generación a otra.

Buena parte de las labores proyectuales en este campo, hasta hace muy poco tiempo, se realizaban sin una clara conciencia de sus repercusiones sobre lo ya construido, en parte porque el soporte conceptual de su proceder ha quedado en un área fronteriza entre el diseño y la restauración patrimonial. De esta manera, la mayor parte de las escuelas de arquitectura dedican un elevado porcentaje de sus actividades curriculares a la transmisión de conocimientos y habilidades tendientes a proyectar "desde cero", mientras que en los posgrados en los que generalmente se forman los restauradores, las actividades de diseño se encuentran sumamente acotadas por restricciones de orden conceptual y normativo, derivado del enfoque monumentalista sobre el que se han desarrollado.

Pero la realidad es que el proyecto de arquitectura que reutiliza intencional y premeditadamente edificios o estructuras

urbanas que no caen dentro de la visión convencional del patrimonio histórico, es una práctica cada vez más frecuente, en la búsqueda de alternativas sostenibles en donde lo nuevo y lo preexistente han de coexistir de manera armónica a fin de conformar un nuevo lugar ‘en el lugar de siempre’.

Reutilizar un objeto o espacio significa en su connotación más elemental el “volverlo a usar”. Sin embargo, esta simple definición no aclara cómo usarlo o qué condiciones debe reunir dicho elemento para ser susceptible de usarse nuevamente. Por otro lado, tampoco se puede inferir si al reutilizarlo continuará funcionando eficientemente, si su ‘vocación’ implica un uso similar al original o uno radicalmente diferente.

En la arquitectura, como en casi toda actividad creativa, ‘conocer el pasado’ –visto como un proceso donde los objetos fueron concebidos, edificados y usados para satisfacer tanto necesidades materiales como espirituales– es fundamental para poder generar soluciones nuevas. De esta manera, reutilizar un espacio preexistente implica, como punto de partida, ‘conocer lo existente’ lo que se convierte, de hecho, en un proceso de valoración que intenta identificar los motivos por los que se pretende conservar y volver a usar un determinado espacio.

El reuso del espacio preexistente

Históricamente se ha reutilizado el entorno construido tanto con fines netamente ‘pragmáticos’ derivados del aprovechamiento de los esfuerzos ya realizados, como por motivos ‘simbólicos’, al atribuir

a espacios preexistentes determinadas cualidades. Es evidente que, aunque la aplicación de esta noción como planteamiento teórico, conceptual e incluso normativo corresponde sobre todo al siglo XX, las ‘acciones’ de reutilización de los bienes elaborados en el pasado se remontan a épocas inmemoriales: “El uso de objetos, el desuso, el reuso y el cambio de uso son procesos normales que afectan en todas partes las relaciones individuo-objeto y que se producen desde el principio de los tiempos [...]” (Ballart, 1997: 19).

Si se revisa la manera de habitar del ser humano, se podría pensar que la reutilización es una componente indisoluble en la conformación del medio físico. Como ya apuntaba Quatremère de Quincy desde finales del siglo XVIII: “En todos los países el arte de construir según la regla ha nacido de un germen preexistente. Para todo es necesario un antecedente; nada, de ningún género, sale de la nada” (Patteta, 1997: 206). Bajo esta idea, resulta que todo proceso de diseño y construcción se basa en la constante transformación de conceptos y estructuras generadas con anterioridad.

Se puede hablar, por ejemplo, del caso de reutilización que caracterizó el desarrollo urbano prehispánico de casi todo el continente americano, mediante el cual, de manera cíclica, los centros ceremoniales y gran parte de las ciudades eran transformadas mediante la superposición de etapas constructivas. Los templos, plazas y palacios eran cubiertos por nuevas estructuras siguiendo una periodicidad definida por criterios religiosos. Aunque normalmente el uso de los espacios no cambiaba, su transformación física era

notable para dar cabida a formas actualizadas de uso social de dichos lugares. Se trata de un proceso que se puede ver y extrapolar en casi cualquier ciudad o región del mundo. Los materiales y sistemas constructivos utilizados en los diferentes momentos eran muy parecidos a los preexistentes, sin embargo, se manifestaba un avance en la técnica de manufactura de las distintas partes y cambios en el orden funcional o de tipo simbólico de los asentamientos.

Conforme avanzaron los siglos, las estructuras edificadas en diferentes momentos caían en desuso por procesos de obsolescencia de tipo material, derivados

del deterioro, o de tipo funcional, como consecuencia de transformaciones en las necesidades o gustos de la sociedad; la tendencia de “construir en lo construido” continuó. Existen en todo el mundo ejemplos de conventos transformados en cuarteles, templos en almacenes, palacios en vivienda colectiva, haciendas en fábricas, por enumerar sólo algunos casos y que permitieron la prolongación de su permanencia, pero también, la conservación de rasgos distintivos de diversas etapas evolutivas.

En estas circunstancias, debido a la continuidad de los conocimientos técnicos y edificios empleados, la mayoría de



La conservación de estructuras preexistentes y su reutilización para nuevos ciclos de vida que involucraban procesos materiales y simbólicos fue una constante en centros ceremoniales de época prehispánica en México. En Teotihuacán se muestran hoy día partes de distintas etapas de construcción y uso que experimentaron estas estructuras.

Fotografía: Javier Soria López (JSL), 2014

las adaptaciones resultaban compatibles con las preexistentes, por lo que los edificios prolongaban su vida útil de una manera bastante adecuada. Muchas de estas acciones introducían elementos formales provenientes de los distintos estilos que estuvieron en boga, con lo que los espacios se enriquecían al adquirir un nuevo estrato de ‘sedimento’ cultural.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX y con mayor énfasis en el siglo XX, esta dinámica sufrió fuertes alteraciones. La aparición de nuevos materiales y sistemas constructivos, aunada al crecimiento poblacional y el surgimiento de géneros inéditos de edificios, trajo consigo la ruptura de porciones significativas de los tejidos urbanos en las que las preexistencias ambientales no tenían la capacidad física de aceptar las obras emergentes. Las dimensiones, comportamiento estructural y, sobre todo, los nuevos programas arquitectónicos, implicaban tal nivel de transformación que resultaba mucho más redituable destruir que reutilizar. Debido a lo anterior y a pesar de que los gustos de la mayoría de la gente seguían siendo atraídos por las formas y estilos antiguos, se inicia un proceso de incompatibilidad entre lo viejo y lo nuevo que progresivamente alcanzó niveles de franca ruptura.

Esta condición se agravó con el auge del Movimiento Moderno en el que el desprecio de la antigüedad y la búsqueda de soluciones arquitectónicas y urbanas totalmente novedosas motivaron la destrucción sistemática de construcciones antiguas. Las obras del pasado resultaron un estorbo para el progreso, por lo que fueron substituidas por edificios “funcionalmente adaptados” y metodo-

lógicamente diseñados para satisfacer de la forma más ‘racional’ posible las necesidades de cualquier tipo de sociedad.

Afortunadamente esta tendencia se ha ido frenando y en diversos sectores de la sociedad se va reconociendo su irracionalidad. Este cambio ha hecho que diferentes estratos de la comunidad hayan vuelto a ver el pasado para tratar de abrir nuevas alternativas en la desaforada carrera por el desarrollo. Así, se han generando valiosas acciones de recuperación de estructuras preexistentes bajo premisas de tipo cultural, económico y ecológico.



El Movimiento Moderno en arquitectura rompió radicalmente con los esquemas tradicionales de construcción y funcionalidad del entorno construido preexistente, lo que se reflejó en los entornos patrimoniales de todo el mundo, como es el caso del Centro Histórico de Oaxaca, México. Fotografía: JSL, 2012

Aunque la mayor parte de las veces se han transformado los espacios preexistentes de manera inconsciente, eliminando o transformando sus rasgos formales, estructurales y significativos, también existen ejemplos en los que de manera intencional se ha buscado dialogar con el pasado, ya sea utilizando su mismo lenguaje o introduciendo conceptos distintos pero armónicos. Estas acciones se presentan en los detalles constructivos, en la escala arquitectónica, el nivel urbano y hasta en la perspectiva regional, cuyo diseño abarca grandes territorios y sus elementos pueden incluir edificios, espacios exteriores, áreas verdes naturales o transformadas, infraestructura de carácter público o privado, u otros componentes. Lógicamente, las consideraciones que fundamenten la forma de actuar en cada nivel, enfatizan preocupaciones de diferente índole, en función de las necesidades a satisfacer.

No se trata entonces, de una actividad nueva, sin embargo la idea de proyectar intencional y sistemáticamente “un nuevo uso para espacios preexistentes como medio de preservación patrimonial” sí pareciera un campo del diseño arquitectónico contemporáneo y cuyo desarrollo se ha acelerado de manera notable a partir de la segunda mitad del siglo pasado.

Los antecedentes de la reutilización como disciplina sistematizada y metodológicamente ordenada se deben ubicar en el siglo XIX, cuando varios campos del conocimiento humanístico y científico experimentaron un desarrollo notable; la arqueología, la biología, la antropología, la historia entre muchos otros, pero específicamente con el establecimiento de las

bases disciplinares de la conservación y restauración de la arquitectura del pasado –enfocada a las estructuras monumentales– iniciada por Stern, Valadier, Violet-le-Duc y Ruskin, posteriormente sistematizada por Boito, Giovannoni y Riegl entre otros.

Desde el principio el ingrediente de la reutilización estuvo presente en el campo de la conservación monumental, ya que el uso presente y futuro al que se destinaba en ese momento el edificio en cuestión, era reconocido como importante, pero siempre subordinado a la preservación física o material como condición inamovible. La misma práctica de la conservación y restauración arquitectónica debió evolucionar para adaptar cada vez mejor esos monumentos a las necesidades y exigencias del presente, buscando mantener la autenticidad como valor fundamental de la arquitectura del pasado.

Se debe destacar que la aplicación en la conservación de lo ‘monumental’, de lo ‘importante’ desde el punto de vista histórico o cultural, se vio rebasada por el uso continuado, el re-uso, la transformación y, en muchas ocasiones, hasta por la pérdida de espacios y construcciones valiosas (por otras razones no siempre reconocidas). Con ello se hace evidente la amplia gama de posibilidades de uso para una gran variedad de lugares de distintas cualidades, sean como espacios públicos o privados, como vivienda o sitios comerciales, hoteles, restaurantes, oficinas, es decir, usos más ‘convencionales’ que se hacen necesarios dentro de la dinámica de la sociedad actual. Lo anterior pasa necesariamente por reconocer el valor de lo ya construido y la conve-

niencia de no sustituirlo por nueva arquitectura, la cual tiene sus propios espacios para desarrollarse.

Es aquí donde la reutilización y en concreto, el proyecto arquitectónico que lo hace posible, comienza a ganar importancia, al abarcar toda la serie de preexistencias que implica el patrimonio edificado que las distintas sociedades han acumulado en el tiempo y que pueden ser heredadas a las futuras generaciones. Se trata de una postura en franco crecimiento ante el cambio de las condiciones sociales y medioambientales actuales:

En esta lógica de pensamiento, recobra valor el señalamiento de la reutilización como una acción integral y sustentable, la cual tiene cabida en la búsqueda del máximo aprovechamiento de la prexis-

tencia al mismo tiempo que se conjugan las variables culturales, sociales, ambientales y económicas, desde la asimilación del pasado, en consecuencia con el presente y de cara hacia el futuro, procurando la continuidad en el tiempo de los valores tangibles e intangibles de los elementos que componen a las unidades territoriales y sus edificaciones (Mayorga, 2014: 216).

Implica al mismo tiempo la previsión de lo que se quiere hacer con lo existente lo que conlleva necesariamente una acción de conservar aquello que se ha valorado para que pueda ser apreciado por las futuras generaciones. La reutilización involucra una serie de procesos que permiten aprovechar de manera racional estructuras creadas en el pasado remoto o reciente



El uso y re-uso continuado de inmuebles preexistentes permitió su permanencia en el tiempo que a pesar de cambios importantes mantuvieron su esencia arquitectónica. En la imagen el patio de un edificio histórico en la Ciudad de México que se convirtió entre otras cosas en vecindad, hoy en hotel y centro comercial, riqueza espacial que necesidades cambiantes generaron. Fotografía: JSL, 2015

a fin de hacerlas útiles para la sociedad presente y futura. A diferencia de la restauración ortodoxa que busca mantener y preservar los edificios del pasado con la mayor integridad y autenticidad posibles, la reutilización parte de una visión más amplia de lo patrimonial que, sin pasar por alto ni pretender borrar los componentes intangibles del patrimonio, busca darles nueva vida al insertarlos en la dinámica contemporánea, lo que implica también un grado de modificación. Ni siquiera la restauración más ortodoxa puede presumir de cero impacto, ya John Ruskin se mostraba radical con dicha imposibilidad. Intervenir en la preexistencia “[...] equivale a definir una forma en un

lugar que ya tiene forma, de suerte que tal acción supone una modificación del *locus*” (De Gracia, 2001: 11).

Es aquí donde se presenta uno de los puntos de conflicto importante de estos procesos y que en cierta medida han obstaculizado la definición de criterios y límites para la reutilización. Se busca preservar lo existente, pero no como una reliquia sino como un bien útil a la sociedad y esa utilidad necesariamente pasa por su adaptación funcional, formal, simbólica y por supuesto técnica. Es por ello que para la definición del campo de acción de esta disciplina difícilmente se puede hablar del concepto de monumento histórico cuyo significado implica que



La reutilización de arquitectura con valor patrimonial intenta incorporar nuevos usos sin “desaparecer” las características de lo preexistente; por el contrario se trata de un valor agregado que debe aprovecharse. En la imagen una antigua sala cinematográfica en Sevilla convertida en librería. Fotografía: JSL, 2008

su principal sentido deriva de la manera en que ‘rememora’ el pasado. La reutilización conserva el patrimonio edificado con un claro compromiso con la memoria, pero no de manera estática ya que lo hace mediante la reinterpretación de la preexistencia para generar un espacio que “refleja” también su presente.

La reutilización como proceso de valoración

Las motivaciones para conservar la arquitectura del pasado son muy diversas. Podemos encontrar diferentes posturas al respecto pero con un común denominador: mantener y prolongar la existencia de un determinado sitio mediante su uso adecuado a las exigencias presentes. Desde la óptica del campo de la conservación de bienes culturales se le entiende como “[...] la utilización renovada de un edificio mediante su adaptación a las exigencias de uso contemporáneas, pero respetando su carácter y valores históricos”(González, 2003: 549).

Desde otra perspectiva, podemos afirmar que la idea de incrementar el ciclo de vida de los edificios existentes, evita el gasto de recursos naturales en una estructura nueva. En países como Canadá donde se reconoce la estrecha liga entre la preservación del patrimonio cultural y la conservación del entorno natural se ha señalado este valor medioambiental del parque inmobiliario:

A country's buildings constitute a huge investment in resources and energy, not to mention labour [...] by preserving buildings, demolition waste and new construction waste are eliminated and

embodied energy in the existing building materials is conserved. Moreover, natural environments from which building materials are derived are not disturbed and cultural and architectural heritage are preserved. (Heritage Canada Fundación, 2001: 8)

En Estados Unidos, por ejemplo, se ha acuñado el término de *adaptive reuse* (re-uso o reutilización adaptativa) que es definida como “*the process of changing a building's function to accommodate the changing needs of its users*” concebido como un proceso encaminado a refuncionalizar una construcción o estructura existente para solucionar las necesidades actuales de los usuarios mediante su adaptación. Si bien esta noción se aplica al uso de arquitectura con valor histórico, la mayoría de las veces el ingrediente del beneficio económico toma un papel muy importante.

También se debe reconocer que el concepto de reutilización se le puede relacionar con las cualidades que los nuevos edificios deberían llevar incorporadas en su diseño, para adaptarse a cambios de uso en el futuro, precisamente porque la construcción “[...] supone un gran gasto en recursos e inversiones que las futuras generaciones deberían poder reutilizar y adaptar a nuevos usos”(Edwards, 2004: 68). Se trata de una especie de visión prospectiva, que intenta anticiparse a los cambios vertiginosos en los que la sociedad contemporánea está inmersa.

La arquitectura puede tener una diversidad muy amplia de valores que permiten definirla como ‘patrimonio’ y que rebasan los límites que convencionalmente se consideran desde la perspectiva de la con-

servación y restauración de monumentos. De este modo, los valores que se asignan a los bienes inmuebles preexistentes hacen posible concebirlos como ‘patrimonio’ no sólo en un terreno acotado a la óptica de su “doble polaridad histórica y estética” definida por Brandi, sino desde una perspectiva mucho más amplia que incorpora todas aquellas razones por las que la comunidad decide legar a sus herederos, algunos elementos de su medio cultural.

En aras de una mayor claridad conceptual, se puede sintetizar estas cualidades en cuatro grandes rubros:

- El ‘valor cultural’, que se enfoca en aspectos de orden histórico, estético y artístico.
- El ‘valor simbólico’ que adquieren los objetos que produce y usa la so-

ciudad, con los cuales se establecen relaciones (cambiantes en el tiempo) de distintas características que tocan lo emocional, lo afectivo o evocativo.

- El ‘valor económico’ que tiene el parque inmobiliario existente tanto como inversión ejecutada de recursos financieros, materiales y humanos, como potencial de uso presente y futuro para una sociedad que requiere aprovechar al máximo sus bienes acumulados.
- El ‘valor ambiental’ que tienen las construcciones existentes, en tanto que representan una transformación e impacto físico y social ya realizado sobre el entorno natural y cultural además de un gasto de energía y una emisión de contaminantes que no debería duplicarse.



Hoy en día la reutilización del patrimonio edificado, incluso del denominado “parque edificado” en general y el incremento en su ciclo de vida es una necesidad imperiosa ante la depredación del medio ambiente. Fotografía: JSL, 2013

Este grupo de valores (de los cuales pueden derivarse aspectos más detallados en cada uno de ellos) no son excluyentes, estáticos o únicos y dependen, en buena medida, de la manera en que cada sociedad los interpreta y asigna en un momento determinado. Sin embargo, el común denominador que tienen es que, en todos los casos, la edificación o espacio preexistente ha de ‘funcionar’, sea con un uso diferente al anterior, sea con el mismo destino con el que se le concibió inicialmente, pero de una forma actualizada o incluso con una mezcla ‘híbrida’ que conjunte nuevos usos con los ya existentes.

Lo anterior significa la ‘adecuación’ y ‘actualización’ a la función presente del edificio que se pretende reutilizar. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que un proyecto de reutilización que no sea cuidadoso o respetuoso, puede alterar, opacar o hasta destruir los valores que se pretendían conservar.

[...] la conservación de los edificios históricos depende tanto de la adecuación al uso como de la continuidad de sus fuentes interpretativas. Desde una ineludible relación simbiótica y complementaria entre uso y conservación, el patrimonio arquitectónico debe procurarse y disponerse de mecanismos que le permitan compatibilizar ambas necesidades, estableciendo las bases para un uso adecuado que respete y no altere la comprensión del edificio original. El buen uso implica la buena conservación. (Mansergas, 2013)

Es importante recalcar que el uso apropiado del legado cultural que hemos heredado se enriquece con el conocimiento de la historia tanto para identificar los valores de los edificios preexistentes, como

para aprender de la manera en que se han reutilizado en otras épocas. Estos aspectos muestran el amplio radio de acción que tiene la reutilización arquitectónica, específicamente el proyecto como ejercicio y responsabilidad de diseño, que no se limita a una acción ‘conservadora’ única.



Cada vez más se amplía el “tipo” de edificios susceptibles de ser reutilizados, donde los valores de ubicación, de costo y oportunidad toman un protagonismo importante, como es el caso de este antiguo rastro en Nueva York convertido en centro comercial. Fotografía: JSL, 2014

La reutilización se visualiza entonces, como un proyecto contemporáneo de arquitectura, que respeta y se apropia de los elementos significativos del lugar, aquellos que le dan precisamente el ‘valor’ que justifica su preservación, pero simultáneamente ha de aportar lo propio como parte del proceso de ‘apreciar’, ‘acumular’ y ‘transmitir’ valor. No se trata entonces de un trabajo de mera conservación del carácter patrimonial de un sitio determinado, sea éste de orden histórico, estético, ambiental o económico. Incluye estos valores, por supuesto, pero también implica entender e interpretar el entorno donde se actúa tanto en lo físico, como lo inmaterial, en su lógica funcional, formal y tectónica, sin olvidar la importancia de la percepción subjetiva y la significación social en la construcción y uso como nuevo espacio arquitectónico.

La reutilización arquitectónica se adapta al tipo de edificación preexistente en función de los valores que la comunidad les atribuye, pero con el fin de realizar una contribución adicional. Esto último es de vital importancia: el proyecto de reutilización ha de acrecentar las cualidades de lo preexistente, ésta es su misión primordial, ‘valorar, para agregar valor’ al lugar, no como imposición, sino como contribución del diseño contemporáneo en armonía con el entorno natural, la ciudad y arquitectura pasada y presente. Podemos decir entonces que “Reutilizar consiste en dar un uso a espacios y estructuras preexistentes mediante un proceso de diseño que conserve y enriquezca sus valores patrimoniales” (Soria, 2007: 38).

La reutilización arquitectónica, entre la conservación y transformación del lugar

“[...] el habitar receptivo y activo implica una atenta relectura del entorno urbano, un continuo nuevo aprendizaje de la yuxtaposición de estilos y, por tanto, también de historias de vida cuya huella llevan los monumentos y todos los edificios en general. Hacer que estas ‘huellas’ no sean solamente residuos, sino también testimonios actualizados del pasado que ya no es, pero que ha sido; hacer que el «haber sido» del pasado sea salvado a pesar de su «no ser más»: de todo aquello es capaz la «piedra» que dura (Ricoeur, 2002: 28).

Hoy la perspectiva de reutilizar el patrimonio edificado está cada vez más reconocida como una práctica del diseño arquitectónico contemporáneo. Se trata de un quehacer especializado sí, (como sello de la posmodernidad y la complejidad que caracteriza casi cualquier actividad humana) pero ante todo es una parte básica del proceso de diseño arquitectónico en general, el cual comienza por entender el sitio donde se diseña, identificando y valorando sus cualidades pasadas y presentes. Esto implica una gran responsabilidad por parte del arquitecto, quien debe intentar escuchar y entender lo que el lugar es, que se expresa no sólo en lo espacial, lo material, sino sobre todo, en el uso que la sociedad en general y los habitantes del sitio, en específico, han hecho y hacen del mismo.

Se trata, de hecho, de un compromiso con el lugar, acercamiento que tiene,

como se destacó anteriormente, dos vertientes fundamentales: lo que se debe conservar y lo que se debe aportar. Probablemente podamos retomar dos conceptos que ayuden a ordenar las ideas en torno a la reutilización: la memoria y la imaginación.

Bien dice Ricoeur que las ‘huellas’ del pasado no han de ser meros ‘residuos’ sino, sobre todo, parte activa del presente y cimiento de futuro. El proyecto de reutilización debe, desde nuestra perspectiva, partir de esta premisa fundamental donde la memoria de aquello ‘que ha sido’ se haga presente, aunque en realidad ya no existe, al ser un lugar nuevo. Sin embargo, surge el cuestionamiento de ¿Qué y hasta dónde hay que conservar? y paralelamente ¿Cuánto debe aportarse?

No hay una respuesta fácil, ya que es imposible determinar fronteras definitivas o peor aún, preestablecer recetas o reglas inamovibles a seguir. Decíamos que la reutilización parte del conocimiento profundo de una preexistencia significativa, es decir ¿implicará entrar al círculo hermenéutico por la refiguración para, sólo entonces, estar en condiciones de poder prefigurar el nuevo lugar en el lugar de siempre? Pero esta refiguración implicaría un ejercicio (trabajo de memoria como dice Ricoeur) de ‘memoria-reconstrucción’ y no de una ‘memoria-repetición’, en donde “lo nuevo debe ser acogido con curiosidad y afán de reorganizar lo antiguo en aras de dejar sitio a lo nuevo. Se trata precisamente de «desfamiliarizar» lo familiar y de familiarizar lo no familiar” (Ricoeur, 2002: 29).



Las intervenciones para reutilizar inmuebles históricos deben transitar entre conservar la memoria del lugar y al mismo tiempo generar nuevos espacios. La propuesta de convertir la antigua Penitenciaría de San Luis Potosí en un Centro Cultural, un ejemplo muy interesante en este sentido. Fotografía: JSL, 2010

En todo caso lo ideal sería llegar a esa ‘memoria justa’ (Osorio, 2012), de la que habla Ricoeur, donde la distancia entre el recuerdo y el olvido alcanza una especie de equilibrio; sería imposible (y hasta inadecuado) recordarlo absolutamente todo, pero olvidarlo todo, caer en un ‘exceso de olvido’ donde hubo trazos o huellas, tampoco resulta el camino más apropiado. En eso consiste el meollo del asunto cuando se trata de reutilizar un espacio arquitectónico con valores patrimoniales determinados, en establecer mediante la valoración de las huellas, lo que ha de permanecer y lo que ha de transformarse. No debe entenderse la “memoria justa” como un punto intermedio y estático, por el contrario es movable y sin duda relativo al lugar y tiempo donde se proyecta. El punto de equilibrio depende de un proceso simultáneo de diálogo con el pasado y el presente para intentar prefigurar la mejor respuesta posible para el futuro del lugar, desde nuestro espacio y tiempos actuales.

La imaginación, por otro lado, tiene que ver con nuestra capacidad de crear representaciones mentales de los objetos, sean éstos reales o sólo ideales. Se trata también de un concepto entendido como la facilidad para formar nuevas ideas, nuevos proyectos. En todo caso interesa entender la imaginación como una capacidad humana para generar “[...] imágenes mentales con la cual se ha producido conocimiento que va del más abstracto de las matemáticas a la creación de mundos utópicos como los que se encuentran en la literatura” (González, 2009).

Si entendemos el proyecto arquitectónico como un relato, es decir, como la

‘narración’ de un espacio y tiempo determinado posible prefigurado, éste tiene, según Ricoeur, un arraigo no sólo en la memoria, sino también en la imaginación, donde “la dialéctica entre memoria e imaginación opera en un nivel más fundamental que la pareja literaria ficción-historiografía [...] es más directamente discernible en el punto de articulación entre memoria e imaginación, donde la primera señala un pasado caduco y la segunda un posible irreal” (Ricoeur, 1999: 129-137).

Por otro lado, más allá de las posibilidades que la imaginación nos da como individuos, hay que recuperar su interpretación como una forma de generar nuevos escenarios, como ficción sí, pero anclada en una realidad social:

[...] pues la imaginación está involucrada en el campo histórico de la experiencia. Pero más que concentrarse en el límite de la imaginación individual dado el imaginario social, habría que centrar la atención en que precisamente la imaginación es un componente fundamental de la constitución del campo histórico. (González, 2009).

El proyecto de arquitectura prefigura una realidad posible, ‘imagina’ nuevos escenarios para habitar el espacio construido; en el caso de la reutilización, firmemente anclado en la experiencia colectiva de un espacio preexistente. Como bien dice De Gracia, “la memoria no empuja la creación, del mismo modo que la historia no dificulta la práctica proyectual” (De Gracia, 2001: 105).

Podemos retomar como premisa indisoluble del proyecto de reutilización su carácter necesario y simultáneo de man-



La puesta en valor de una antigua vía ferra aérea en Nueva York (High Line Park) para convertirlo en un parque lineal, es muestra de las posibilidades que la reutilización como proyecto de arquitectura tiene para revitalizar estructuras obsoletas. Fotografía: JSL, 2014

tener las huellas y aportar nuevos trazos al lugar, es decir, reconocer lo existente y a la vez re-describirlo, porque:

Proyectar historia es, [...] todo lo contrario de mirar nostálgicamente hacia atrás; es proyectar el futuro como proyecto cultural, como propuesta (proyecto) [...] Y solamente de esta manera el valor poético de un proyecto compagina, sin contradicción esencial, tradición e innovación, pasado y futuro, viejo y nuevo. Se compagina, se “prefigura”, porque lo viejo contiene innovación si se interpreta desde lo nuevo [...] (Muntañola, 2004: 24)

Así la ‘memoria’ permite recordar lo que ha sido, a través de un proyecto que ‘imagina’ un nuevo lugar. En otras palabras el proyecto ha de contener simultáneamente el recuerdo y la promesa, historia y ficción, memoria e imaginación.

Comentarios finales

No cabe duda que durante el último siglo la alteración del entorno natural y cultural se ha hecho más evidente, más contundente en cuanto a efectos negativos

que inciden directamente en la merma de la calidad de vida que el progreso debería traer. Por el contrario la urbanización en el mundo, para referirnos específicamente al medio construido, se ha dado a partir de la depredación, en la mayor parte de los casos, inconsciente del paisaje, proceso que está llegando a condiciones que cada vez vuelven más inviable su futuro. Estamos alcanzando los límites de la sostenibilidad territorial, económica y sociocultural.

Hoy día se hacen indispensables nuevas formas de habitar el territorio, diferentes a las que están acabando con la formas de vida de nuestros espacios cotidianos proceso que es necesario revertir:

Como un Saturno devorador de sus hijos, la arquitectura del siglo XX ha vivido y crecido cada vez más de prisa, porque se está devorando a sí misma, y devorando el terreno que pisa y la ciudad que visita (...) la arquitectura Saturno ya no sabe crear sin destruir, este es su problema esencial. A la ‘arquitectura-Saturno’ hay que oponerle otras arquitecturas, no antropófagas, ni ‘arquitectófagas’, no devoradoras de costas, selvas, desiertos,



La reutilización del patrimonio edificado puede convertirse en una herramienta para conservar nuestros monumentos históricos de una manera más dinámica y actualizada, agregando valor arquitectónico contemporáneo a la preexistencia más allá de una mera re-funcionalización utilitaria del espacio. En la imagen una sala de exposiciones integrada sobre la ruina de una capilla gótica en la ciudad de Valladolid es un buen ejemplo de las posibilidades de convivencia entre lo nuevo y lo antiguo. Fotografía: Fernando Guerrero Baca, 2015

ciudades y montañas; arquitecturas ‘vivas’, que en lugar de devorar procrean, dan soluciones para otros lugares, generan cultura, lugares ‘cultos’. (Muntañola, 2004: 24)

El proyecto de reutilización arquitectónica puede constituirse en uno de esos instrumentos que nos permitan construir los espacios habitables del mañana, sin ‘devorar’ las huellas significativas que cada sociedad ha heredado, que dan sentido a nuestro entorno edificado, y así re-crear o re-trazar nuestros edificios y ciudades como espacios verdaderamente humanizados.

Para ello, la definición del uso y destino del inmueble a reutilizar resulta de la mayor importancia en el proceso de diseño, donde lo nuevo y lo existente se complementan al generar un equilibrio entre conservación y transformación. El uso de los espacios preexistentes parte de sus posibilidades de absorber otras actividades, siempre compatibles con su tamaño, escala, decoración, pues se trata de no eliminar la ‘fuentes interpretativas’ que permiten conocer lo que ‘ha sido’. Posiblemente en eso consista uno de los objetivos primordiales del proyecto de reutilización: ‘provocar el recuerdo’ de la esencia del inmueble patrimonial que se interviene.

No todos los inmuebles o espacios preexistentes pueden abordarse de la misma manera, a partir de procesos preestablecido ya que la jerarquía de los inmuebles está directamente relacionada con la ‘libertad’ en el grado de intervención permitida. En todo caso, vale la pena destacar que la antigüedad, escala o ‘monumentalidad’ no deberían condicionar de entrada el proyecto de reutilización; todos los edificios son patrimoniales, todos implican respeto a su memoria y todos tienen posibilidades de nuevas lecturas. Lo que se busca es que hoy día, de manera intencional y premeditada se realicen proyectos de reutilización respetuosos, adecuados, innovadores y de calidad, independientemente del uso por el que se opte.

La reutilización arquitectónica es, fundamentalmente, una acción de diseño que se expresa a través de un proyecto específico. Se trata de un ejercicio de arquitectura contemporánea que, a diferencia de las propuestas convencionales de ‘nueva creación’, utiliza como materia fundamental las estructuras y espacios preexistentes y lo que estos representan o han representado para una determinada comunidad. Además, dadas las necesidades y condiciones de la sociedad, esta vertiente del diseño urbano y arquitecto-

tónico debería ser una de las principales habilidades del arquitecto, ya que, con el crecimiento poblacional y la limitación de recursos, con mayor frecuencia se requiere conservar el patrimonio edificado como legado para las futuras generaciones, pero empleándolo como espacio actualizado que eleve la calidad de vida de los usuarios.

Por último, es vital destacar el papel del arquitecto como ‘prefigurador’ de una realidad ‘posible’, donde la ética de su proceder impacta no sólo al entorno sino especialmente a las personas que lo habitan. Entre las consideraciones que se deben to-

mar como premisa de la reutilización arquitectónica está la responsabilidad con la sostenibilidad, tanto en el aprovechamiento racional de los recursos materiales del medio construido, como de la elección apropiada de las funciones que permitan dignificar al patrimonio edificado, sea de la época que sea. Ante todo, se ha de proyectar el uso social del espacio desde la historia, para crear hoy, los espacios adecuados para el futuro. El objetivo final de la preservación de las estructuras urbanas y arquitectónicas preexistentes, debe tender a elevar la calidad de vida de la sociedad. ▲▼

Bibliografía

- Ballart, Josep. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel, 1997
- Cantacuzino, Sherban. *Re/architecture. Old buildings/new uses*. New York, Abbeville Press 1989
- De Gracia, Francisco. *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*. Hondarribia (Guipúzcoa): Nerea, 2001
- Edwards, Brian. *Guía básica de la sostenibilidad*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004
- González-Varas, Ignacio. *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Cátedra, 2003
- Heritage Canada Foundation. *Exploring the connection between built and natural heritage. Research Report*. Ontario: Heritage Canada Foundation, 2001
- Mayorga, Víctor y Javier Soria, F. “La reutilización urbano-arquitectónica como alternativa de diseño sustentable”. *Anuario Investigación y Diseño vol. 1*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2014
- Muntañola, Josep. “Arquitectura 2000. Proyectos, territorios y culturas”, *Colección Arquitectónicos*, No. 11, *Land mind and society*. Barcelona: Edicions UPC, 2004
- Osorio, Jorge y G. Rubio. “La Mezquina Memoria: novela histórica y desmontaje del monumento”, *Polis [En línea]*. 11 | 2005, Publicado el 28 agosto 2012, consultado el 17 septiembre 2015. URL : <http://polis.revues.org/5838>
- Patetta, Luciano. *Historia de la arquitectura (Antología Crítica)*. Madrid: Celeste, 1997
- Ricoeur, Paul. “Arquitectura y narratividad”. *Colección Arquitectónicos*, No. 4, *Arquitectura y Hermenéutica*. Barcelona: Edicions UPC, 2002
- Soria, Javier, L. Meraz, y L. Guerrero. “En torno al concepto de reutilización arquitectónica”. *Bitácora Arquitectura*. 17. (2007)

Sitios electrónicos

- González, Marina. “Imaginación, ética y negociación”. *Razón y Palabra*. 62
http://www.razonypalabra.org.mx/n62/mgonzalez_m.html (Consultado: 29, junio 2009)
- Mansergas, Óscar. “El uso del patrimonio arquitectónico”, *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Vol. XVIII, nº 1049(11). (2013)
<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1049/b3w-1049-11.htm> (Consultado: 15 de mayo de 2015)
- Ricoeur, Paul. “Respuesta a mis críticos”. *Fractal*. 13, volumen IV, (1999)
<http://www.mxfractal.org/F13ricoe.html> (Consultado: 29 de junio de 2009)